

había vaciado su arma sobre los peatones desde su apartamento en un primer piso. Yo era ayudante del ayudante del reportero de policía del *Diario de México*. En los ocho años que trabajé en el periódico dirigido por don Julio adquirí las herramientas para reportear, y las usé con los jefes que trabajaron bajo sus órdenes: Jorge Villa, Manuel Becerra Acosta, Arnulfo Uzeta, Carlos Revelo, Francisco Cárdenas Cruz.

A la distancia, diecisiete años, confirmo que más que un artículo, un maquinazo, lo que falta en el periodismo mexicano son notas reporteadas. El testimonio de los pobres o de una persona víctima de la injusticia o del abuso, recogido por un reportero, son más contundentes que dos millones de adjetivos o que dos toneladas de cuartillas holladas por el maquinazo. Creo que en esta tarea, la de reportear el país, *Proceso* lleva la delantera, con don Julio Scherer al frente, aun cuando la publicación esté desprovista de colorines, lo que es intrascendente, y que todavía conserve su formato siglo XX.

\*La segunda es *Siempre!*

## EL JUSTO MEDIO

por Lorenzo Meyer

Historiador

**Proceso es un órgano informativo y de análisis poco equilibrado, que sistemáticamente presenta sólo un lado de la realidad: el lado oscuro.**

De entrada puede resultar chocante definir a Julio Scherer, el director del semanario *Proceso*, como un hombre del justo medio, pero si el lector me sigue en el razonamiento, quizá llegue a aceptar lo adecuado del término.

Hace dos mil trescientos años Aristóteles señaló en su *Ética Nicomaquea*, que la virtud moral es una disposición del espíritu que se encuentra a la mitad entre dos

vicios: el exceso y la deficiencia. Cuando uno de esos dos extremos domina, es necesario ser radical en el sentido opuesto, pues sólo así se puede llegar al justo medio, a la virtud.

El México de Julio Scherer como director de *Excelsior* primero y *Proceso* después, es el México del último cuarto de siglo, es decir, el México de un sistema autoritario que entra en una prolongada crisis que se inicia con la represión en Tlatelolco en 1968 para desembocar en la insurrección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en enero de 1994. Es en ese México que Scherer madura como periodista, y en donde el control de la información



Carlos Alazraki

Foto: Marcela Noguez

por parte de la élite política en particular, y de la elite del poder en general, lleva a una situación de extremos, de vicios: el ocultamiento de información por un lado y el halago sin medida, excesivo, hacia quienes controlan el poder y la riqueza, por el otro.

Es en esas condiciones de información dosificada y manipulada, que Julio Scherer se impuso a sí mismo la tarea de nadar a

contracorriente, de ser extremista contra ambos extremos, para que, en el intento, el espectro informativo mexicano se fuera moviendo hacia ese justo medio ideal. Es en este sentido donde cuadra el extremismo y la pasión de Julio Scherer como periodista con el calificativo de hombre del justo medio, virtuoso. El periodista que se compromete con la ética de su profesión en un sistema tan viciado y corrupto como el mexicano, tiene por fuerza que ser extremista en su labor individual. Sólo en el choque que se produce entre ese impulso que busca sacar a la superficie los abusos infinitos de un poder sin contrapesos y el empeño de ese poder por ocultar y desinformar, puede abrirse el espacio que le permita a la sociedad mexicana tomar conciencia del verdadero estado que guadan los asuntos públicos.

Tomado en sí mismo, *Proceso* es un órgano informativo y de análisis poco equilibrado, que sistemáticamente presenta sólo un lado de la realidad: el lado oscuro. Sin embargo, como el conjunto de la información que la sociedad tiene sobre esa realidad está desequilibrado, y mucho, el extremismo del tipo de periodismo que hacen Julio Scherer y su equipo resulta, a fin de cuentas, un tónico extraordinariamente benéfico para la salud de la nueva cultura cívica que está emergiendo en México: esa que busca que el conjunto de los mexicanos pueda pasar de la condición de súbditos que por tanto tiempo nos ha caracterizado, a la de ciudadanos.

La frase es trillada, lo es, pero el ser un lugar común no le quita lo certero: si Julio Scherer no fuera lo que es, si su proyecto periodístico no existiera, habría que inventarlo. En el contexto político mexicano del último cuarto de siglo, el extremismo de Scherer y *Proceso* no son un defecto, sino un intento logrado de búsqueda de la virtud —el justo medio— en el sentido clásico del término. ●